

Pomar, Curiel de los Ajos, Cetina, Mesones, Santorcaz (desaparecido), Villanueva de Cañedo, Manzanares el Real, Escalona, Sigüenza, Belmonte, Buitrago y Zafra; los palacios de Ayala y Fuenzalida, entre otros muchos, en Toledo, y los de Peñaranda de Duero, de Enrique II y del conde de Luna, en León (derrribados); Ocaña, Ayllón, Alcalá de Henares; Infantado, en Guadalajara y Cogolludo; el mudéjar sevillano y el tardío granadino; terminando con el estudio de los últimos momentos del arte morisco en el siglo XVI al mezclarse con el renacimiento, que le suplanta rápidamente. El programa es, pues, vastísimo y los monumentos con características muy locales, que hacen difícil mostrar una evolución lógica.

El capítulo siguiente ocúpase de la arquitectura de Marruecos bajo el dominio de las dinastías serifianas (1548 a nuestros días). En sus primeros tiempos prodúcese una reacción mística, motivada por las conquistas de portugueses y españoles en la costa africana. En sus grandes construcciones, para las cuales utilizan alguna vez artistas europeos, vese repetición de tipos y sequedad y monotonía del arabesco. Faltan monumentos, desde la madraza de Bu Inaniya, de Fez (1335) hasta la mezquita de Bab Donkkala (1557), a los que poder referir la evolución de esos dos

siglos. Del XVI es el muy famoso mausoleo de los adies en Marruecos.

Los últimos capítulos están consagrados a la Argelia turca, carente de tradición artística, con sus mezquitas de influencia oriental, a partir de los comienzos del siglo XVII, y a Túnez, bajo los últimos Hafidas (siglos XV a 1534), con el período de ocupación española, y de los turcos (1534 a nuestros días). Es ésta la región de Berbería más profundamente civilizada, y en la evolución de su arte tuvieron parte principalísima los musulmanes andaluces, que emigraron allí en gran número desde la conquista de Sevilla hasta la expulsión de los moriscos en 1607.

En resumen, el libro del Sr. Marçais ha de ser en adelante obra capital de consulta orientadora para los estudiosos del arte musulmán que analicen sus monumentos a ambos lados del Estrecho y que no deben olvidar que, tanto en uno como en otro, se encuentran páginas de su evolución, por lo que se impone una íntima y desinteresada colaboración de todos ellos en beneficio del más rápido y perfecto conocimiento del arte musulmán de occidente.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.
Arquitecto.

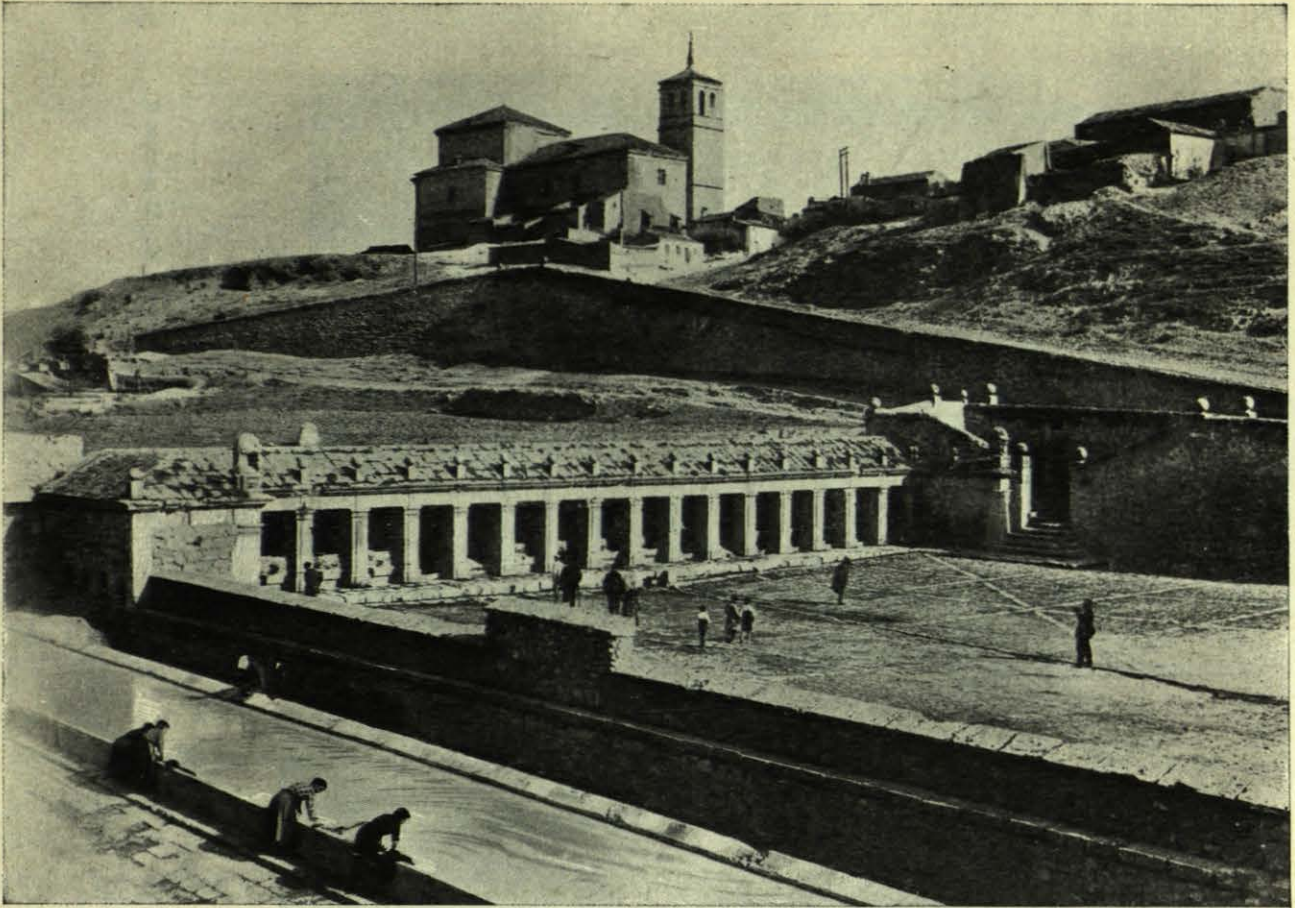
LAS FUENTES DE OCAÑA

EL plano acotado, la fotografía y la planta que publicamos a continuación, corresponden a las fuentes de Ocaña (provincia de Toledo). Es extraño que D. Vicente Lam-pérez no las haya recogido en su tratado de Arquitectura civil española, siendo así que representan un esfuerzo arquitectónico civil, urbano, de los mayores de esta región central de España. Los viajeros y geógrafos Ponz, Quadrado y Madoz, notan su importancia; pero aparte ellos, no se les ha concedido todavía la atención y el estudio que merecen. Y desde luego faltan los datos que la erudición puede aportar.

La obra es del año 1576 y de tipo "herre-riano".

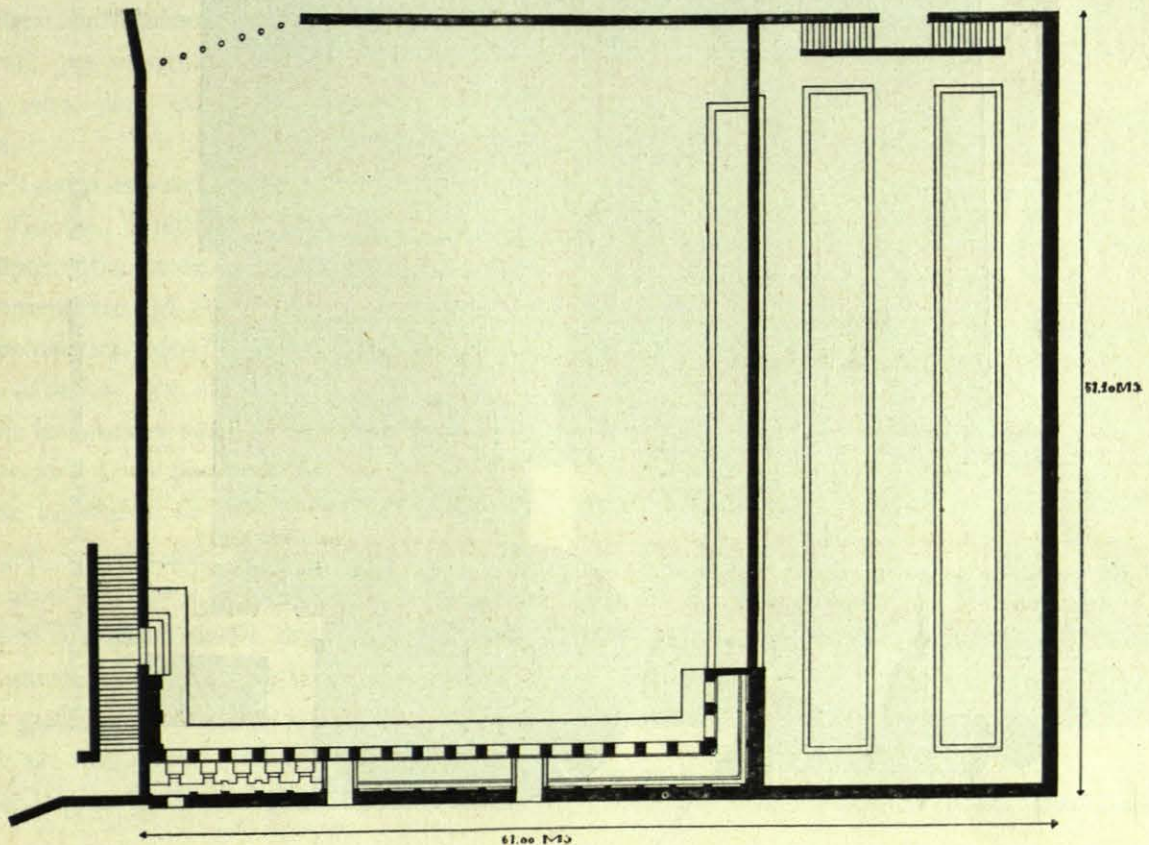
La mandó hacer Felipe II, según se afirma en las "Relaciones topográficas", hechas también por encargo del mismo rey, archivadas en El Escorial. (Hay copia del siglo XVII en la Academia de la Historia.) El texto dice: "... esta villa tiene dos fuentes junto a los muros della. La una se llama la fuente vieja... y la otra es de más cantidad y se labra al presente (1576), sumptuosamente de piedra muy bien labrada y con 16 arcos..."

J. M. V.



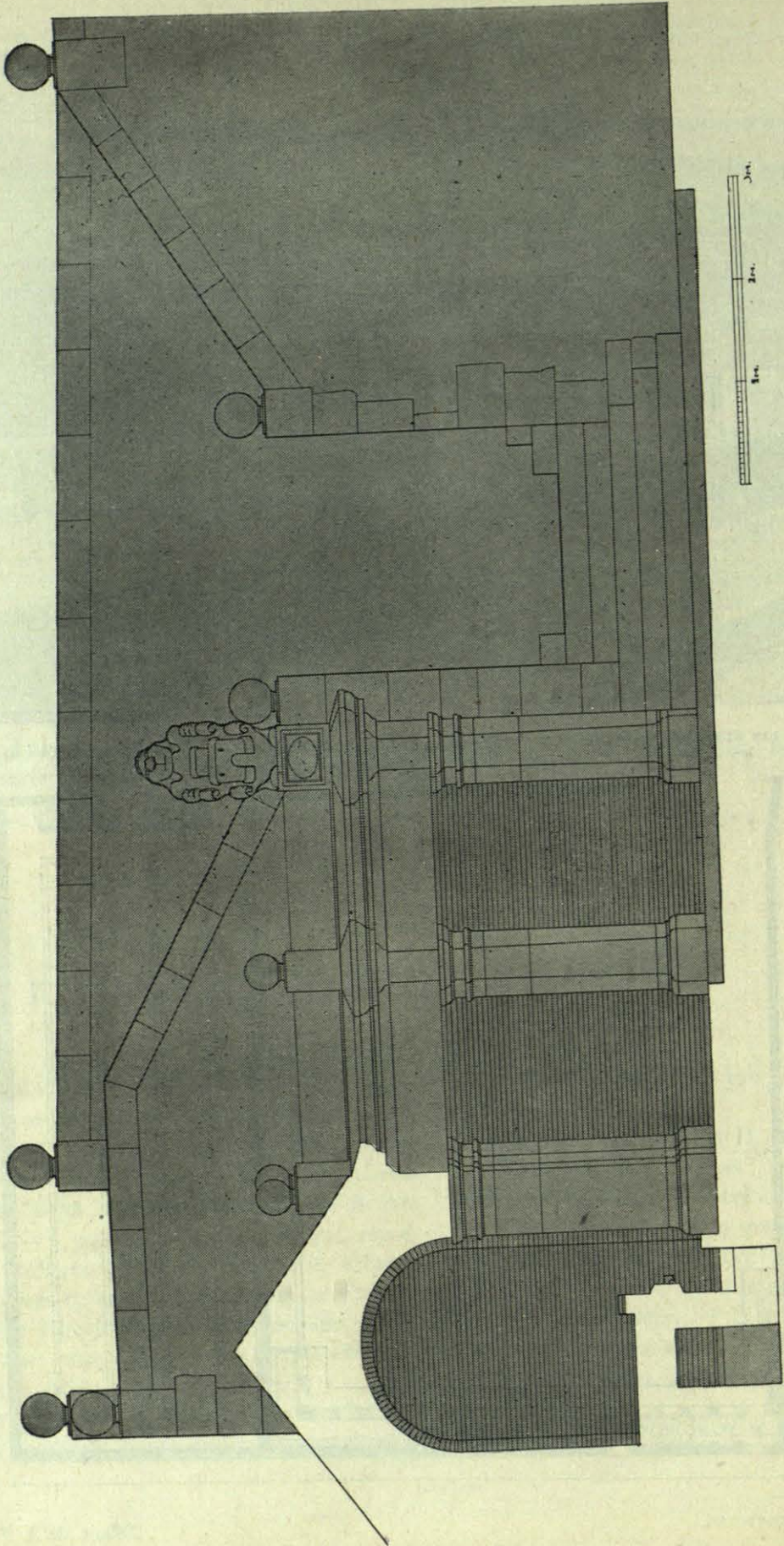
VISTA GENERAL DE LAS FUENTÉS, ABREVADERO Y LAVADEROS DE OCAÑA (1576).

Foto *Fernando Salvador* (arquitecto).



PLANTA DEL CONJUNTO.

Dibujo de *J. Torbado*.



Dibujo de Juan Torbado (alumno de Arquitectura).

DETALLE DE LAS FUENTES MONUMENTALES DE OCAÑA.